

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotros mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una menfira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre \$ 1.20
Número suelto .. 0.10

Notas Locales

Las Romerías

En esta localidad, así como en la mayoría de los pueblos de campaña, se realiza la fiesta tradicional que anualmente mantiene el espíritu patriótico y religioso de sus habitantes y que cuidan minuciosamente las sociedades encargadas de sostener la división de fronteras entre los seres humanos. Aquí, como en la mayoría de los pueblos, la encargada de ese festín de fanáticos, es la "Sociedad Española de Socorros Mútuos" que explota, como todas las de su género y como prueba de patriotismo, a sus asociados que, cuando se enferman y precisan de sus servicios, les dan un poco de agua ó un calmante y los mandan a la sepultura. Para la realización de la fiesta, que dura cuatro días, embanderan y adornan todo con sumo cuidado de excitar y hacer recordar a los que se encuentran alejados del pedazo de tierra en que han nacido, que la madre patria aún existe y que no debemos olvidarla, es decir, que sus hijos deben recordar el hambre y los martirios, que en la tierra donde se alberga el mayor número de clérigos y monjas, han pasado, teniéndola que abandonar en busca del sustento. Y como si esto no fuera bastante, el primer día de Romerías, la "Sociedad Española de Socorros Mútuos" invita al pueblo de Necochea al Tedeum que se realizó en la Iglesia de este pueblo el que costó la bonita suma de \$ 170, y que sirvió para embrutecer más a los adictos a esa fiesta.

Es hora que el pueblo civilizado—con una mediana cultura—deje de prestar su ayuda moral y material a esta clase de fiestas, que son las que sostienen y mantienen la división de fronteras y que, lejos de ilustrar al pueblo, lo corrompe y embrutecen; pues indigna el ver en pleno siglo XX—ebrios de patriotismo— a hombres y mujeres que saltan como monos, bailando la Jota y otros bailes, dando y contribuyendo con su presencia y entusiasmo a la obra que muy intencionalmente realizan esas sociedades.

Un Comisario modelo

Tenemos en esta localidad un comisario modelo; parece que la muerte de su hermano a excitación la tensión nerviosa de este buen señor, por que ha de saberse que este señor es hermano de Varela; y es claro, el hecho de la muerte del hermano, lo ha enfurecido en tal forma, que mas que un comisario, parece un matón de daga y cuchillo, pues todo el que cae en sus manos lo amenaza con «cargarlo a patada», y otras lindes por el estilo; según el piensa terminar con todos los anarquistas de Necochea; pero es el caso que los anarquistas son como la yerba mala... aparecen

EDITORIAL

LA PROSTITUCION

Brevemente, la putaería y la prostitución, son un cáncer social y, de consiguiente, altamente inmorales. Son un ejemplo de la forma en que el dinero corrompe nuestra civilización.

AUGUSTO FOREL

La prostitución en nuestras sociedades civilizadas, es algo que merece un estudio sensato y detenido.

No debe cabernos la menor duda que hay varias clases de prostitución: la prostitución oficializada por el Estado y la clandestina, la que ejerce la mujer obligada por una situación económica a toda prueba desesperante, y la ejercida por una depravación y corrupción del instinto.

La prostitución oficializada por el Estado es un vaciadero de todas las inmundicias, de todas las lacras sociales, físicas y morales. Todos los gobiernos han querido, por medio de leyes y reglamentos oficiales, detener el avance de la prostitución y sus consecuencias, que es el virus propagador de las enfermedades venéreas. Pero todo ha sido inútil, el mal está encarnado hasta las entrañas de esta sociedad perversa y mal organizada.

Si nos detenemos a analizar las causas generatrices que motivan a un porcentaje regular de mujeres a lanzarse a realizar tan indigna tarea, como lo es la prostitución, las encontraremos en una falta absoluta de educación moral para ilustrar a la mujer, y en la desastrosa desigualdad social imperante.

Las hijas del pueblo que dejan su juventud hecha pedazos al pie de las máquinas industriales, percibiendo como recompensa un salario de hambre que las condena a una miseria desesperante, son la carne apetitosa que alimentan las bocanadas lujuriosas del prostíbulo; en las costureras cloróticas, pálidas y demacradas que día y noche están condenadas a trabajar al pie de la máquina para ganarse el sustento diario, tiene la prostitución carne fresca para lanzar un nuevo zarpazo; la sirvientita manoseada por el señorito é insultada diariamente por la patrona, también será una futura presa para el festín de los lobos; en las vendedoras de las diversas tiendas, en las empleadas de correos y diferentes administraciones públicas y del Estado, encontramos los gérmenes de una prostitución que se gesta, cuyas consecuencias se vislumbran en que una fué forzada por el gerente, otra por el jefe de sección, y las otras por múltiples causas similares.

¡He aquí, pues, las consecuencias crueles de la prostitución que tiene su asiento en el corazón de esta sociedad injusta, mal organizada, y hasta el extremo inflada de tartufismo!

Las que hemos narrado mas arriba y otras muchas, son las causas que arrojan a millares de mujeres al vicio, revolcadas en el fango y consideradas como piltrafas humanas, lepras que todo lo enlodan.

El ansia de aparentar, el lujo y el excesivo trabajo en que está sometida la mujer, son más que causas suficientes para que la corrupción y el vicio arrastre en su vertiginosa carrera a todas las mujeres, víctimas de la perversidad humana. Cuantas de las ayer hijas del pueblo, hoy prostitutas, están arrepentidas de haberse internado en un prostíbulo. En éstas tristes mujeres despectivamente llamadas prostitutas por las que lo son más que ellas, se encuentra—la mayoría de las veces—un corazón noble y altruista que no posee la más pintarrajeada dama de la alta sociedad....Todas las prostitutas tienen su historia: son todas víctimas del engaño descarado y de la abyeta falsía con que se alimenta ésta sociedad pervertida y corrupta hasta la médula.

¡Pero ay! ¿Cómo salir del vicio? ¡Imposible! Las prostitutas están condenadas al vicio y no hay una mano protectora que las quite del lodazal. Todos las señalan con el dedo índice y a nadie se les ocurriría apartarlas del fango.

¡La revolución social es la única que terminará con la lacra de la prostitución que está degenerando el embellecimiento y la sana procreación de la raza humana.

Hablemos ahora de una novel corrupción que está fomentando una moderna literatura que expande a los cuatro puntos cardinales la «libertad sexual de la mujer». Esa moderna corrupción que propaga esa literatura pretendida libertaria, es hija del engaño funesto, de la depravación y el vicio mas refinado, y de una sensualidad instintiva a toda prueba.

Cientos de hogares son víctimas de esa moderna prostitución, por los modernos Don Juanes, pintados a imagen y semejanza de arquetipos normales, por unos cuantos literatos depravados que surgieron a la superficie en estos úl-

(Continúa en la segunda página)

por todas partes.

No olvide el señor comisario que su hermano fué a la Patagonia Argentina a callar la voz de pacíficos trabajadores a sangre y fuego...y el resultado fué funesto, puesto que es por todos conocida la forma trágica que terminó su vida el Teniente Héctor Varela. Y es necesario que el señor comisario de la localidad se acostumbre a tratar con cultura a los que tienen la desgracia de caer bajo sus dominios y que se circunscriba a desempeñar las funciones que le están encomendadas.

La huelga de hambre de Sacco

El gesto digno del compañero Sacco, preso en la cárcel de Norte América junto a su hermano de causa. Vanzetti, es digno de tenerse en cuenta por todos los que amamos la libertad. Sacco se declaró en huelga de hambre. ¿Sabéis lo que es huelga de hambre? Pues es negarse a comer mientras no lo pongan en libertad. El es inocente y exige que sus verdugos le habran las puertas de la cárcel. ¡Hermoso gesto del ideal! Tus verdugos con corazón de hienas te verán sucumbir bajo la debilidad apoderada de tu cuerpo y no te habrán las puertas de tu injusto encierro; pero tu sacrificio, la afrenta que has inferido con tu gesto a tus verdugos, quedará grabada para siempre en la memoria de tus hermanos. Víctima del gobierno brutal de yanquiandía, recibe nuestro fraternal y solidario saludo en compañía de tu hermano Vanzetti y todos los reclusos que han cometido el delito de pensar libre y dignamente.

Folleto en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

Huelga De Vientres, Bulffi,	0.20
Generación Consciente, F. Sutor,	0.40
La Mujer, T. Claramunt,	0.15
Los Crímenes De Dios y Contestación A Una Creyente, S. Faure,	0.15
Degeneración De La Especie humana, Robin,	0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughy Robin,	0.15
A Las Mujeres, J. Prat,	0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughy,	0.15
El Porvenir De Nuestros Hijos, E. Reclus,	0.15
El Comunismo En América, Angelina Arratia,	0.15

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más \$ 0.20 para flete.

¡CAMARADA! LEE:

"Ideas" de La Plata, "La Antorchita" de Buenos Aires, "La Protesta" de Buenos Aires; diarios que sostienen los principios de la filosofía anarquista.

CeD

Nicolás Sacco

El compañero Sacco, a quien todos conocemos como una de las tantas víctimas inocentes caídas en garras del bárbaro bultre yanqui, ha resuelto poner fin a la triste situación en que se encuentra desde hace tiempo...

timos tiempos.

El hogar que sirve de concubinato, esconde la baja moral de los que lo habitan. El es profanado por los que no han sabido amarse y buscan en los brazos del moderno Don Juan, los deleites de una pasión pasajera.

Las damas de beneficencia que reciben dádivas de todas partes, son las mas prostitutas cocotes que arrastran tras de sí una corrupción a toda prueba prostituida.

Estas «distinguidas damas» son las que levantaron el epitafio de «prostitutas» a las mujeres oficializadas por el Estado. ¿y ellas? ¿Qué lo digan los confesores y los obispos!

Manifiesto a la mujer

A ti me dirijo, molde sublime, en que la humanidad ha tomado forma; a tí, a quien los Vedas, hace diez mil años llamaban la madre de la humanidad; a tí a quien los padres de la Iglesia negaban el tener alma; a tí, fuente inagotable de la vida, clave de todo lo existente; a tí esclava del fraile, del gobernante y el rico, van mis palabras; a tí, que crías a tus hijos haciendo incontables sacrificios, y cuando ya crecidos y robustos pretendes sentarte en el portal de la felicidad, los tiranos te los arrebatan en nombre de la patria y los lanzan a la batalla, donde destrozados por homicida plomo solo van a servir de pasto a los gusanos y los cuervos: ¡triste fin del inmenso tesoro de tu amor!

Y, desde miles de años tus hijos han muerto en el campo de batalla vendidos por el prejuicio religioso, origen del prejuicio patriótico, creyendo laborar con su sangre, una verdadera patria de amor e igualdad. A tí me dirijo, madre fatigada, dolorosa impenitente que no has tenido un solo momento de reposo; lloras desde que el sol de tu vida despunta, hasta que desciende en el poniente de la existencia, y entra en la noche de la negra inmensidad!

Reparar la historia de tu largo cautiverio, es desesperante. la conformación del cerebro de Dante, no resistiría al detenerse a meditar sobre la inmensa boca de ese abismo de donde se divisa al fraile torturador jugando con la mujer, como el felino que se divierte con su presa. Se te ha vendido en los mercados públicos, como esclava, y luego, en los templos, como sierva; el esclavista fraile tasó tu amor por el dinero; luego el Estado-remedó a la Iglesia, y hoy ambos te venden cual oveja y, ambos roban tus hijos y los matan.

Ante tanto crimen, por qué no maldecir la fecundidad materna de la esclava? Vida y amor grita el ave al compás de los rumores de la selva; vida y amor dice el perfume de la flor desde el pensil lozano; vida y amor dice el huracán besando el espumoso lomo del océano; vida y amor dice el niño en el primer destello de su risa y en la primera chispa de luz que brilla en sus pupilas inocentes; vida y amor, dice el sol, estrechando a la tierra entre sus brazos de fuego; vida y amor dice la gota de rocío, que se cae de los rosados labios de la aurora sobre el cáliz aromado de la flor; vida y amor, dice el campo tendiendo sus ricos tapices de me-

nudas hierbas. Odio y muerte grita el fraile, desde el púlpito, ordenando que se obedezcan sus preceptos esclavistas, mandando a los fieles a que mueran defendiendo a dios, señor de la patria celestial; odio y muerte, dice el gobernante, que ordena el exterminio en nombre de la patria territorial; odio y muerte, dice el rico poderoso, que condena al productor a sucumbir, bajo el desplome de la mina, en el campo y el taller, o en la pocilga inmunda sin luz ni pan, sin instrucción ni abrigo; odio y muerte, dice el maestro de la escuela, enseñando a sus alumnos la bandera, diciendoles «abandonar padres, amigos, hermanos y mujeres, para glorificarlos muriendo por este trapo, que representa los fueros de la patria: «morir por dios y por tu rey», sea tu divisa». Odio y muerte, dice el fraile desde el altar, cuando grita a sus oyentes: «pagando a la Iglesia misas, salves y respuestas, y haciendo regalos a la Iglesia, el rico puede comprar los bienes de la patria celestial después de haber gozado de los bienes de la patria terrenal». «El pobre puede comprar los bienes de la patria celestial, siendo obediente y resignado en el trabajo, sufriendo con paciencia su miseria, sin intentar siquiera rebelarse contra el señor que manda, y de su salario dar un poco en provecho del culto; el mas leve pensamiento de rebeldía que tenga y calle en la confesión que habla de sus culpas, será castigado en la otra vida con las llamas eternas del infierno.»

Y estas palabras de odio y muerte, que han venido repitiéndose de siglo en siglo, a los oídos de la humanidad; esta lúgubre «Charanga» ha impedido que la humanidad escuche la voz redentora de ¡Anarquía! que es vida y amor, como natura nos lo enseña.

Hace cincuenta años que el anarquismo os grita: Mujeres, educad a vuestros hijos para la libertad y no para el yugo; educadlos para que vivan conformes a las leyes naturales, sin tiranos que esos que se llaman por sí y ante sí, representantes del poder divino o humano, los opriman y exploten, porque todos no son, más que grandes vividores, que pretenden holgar eternamente, a costa de vuestros sufrimientos, robando el producto de vuestras fuerzas; podéis vivir en un mundo sin fronteras que os dividan, donde el ser humano dueño del producto de sus fuerzas pueda disfrutar en común de todo el bienestar po-

sible, educados dentro del respeto mutuo, base sobre que debe reposar la Libertad.

La humanidad se ha reproducido, ha progresado, no por los mandamientos de la iglesia, ni por los artículos del código penal, porque los mandamientos del juez, del presidente o del fraile, nada tienen que ver con el cambio natural de las estaciones, que señalan al productor el tiempo provechoso, para el cultivo de los campos. La ley y los mandamientos de la Iglesia sólo han servido para entorpecer el progreso humano. El minero, el nauta, el científico, para nada necesitan de consultar los códigos divinos o humanos, porque la naturaleza, como madre cariñosa, desde nuestra niñez, nos va indicando el bien y el mal, el placer y el dolor. El crimen sin nombre de la guerra que hoy conmueve al mundo que llena los ojos de lágrimas y los campos de sangre, es un resultado natural de la enseñanza religiosa.

Pobre mujer, esclava de la inconsciencia, alza tus ojos del milenar altar, rompe esa pesada cadena religiosa y entra al santuario de la ciencia racional, donde la libertad coronará tu frente, como premio del esfuerzo poderoso. Atiéndeme. Me acerco a tí, no como Verónica se acercó a engajar con sus ropas polvorientas las lágrimas del Dios acobardado; ni quiero que a mi lado vengas a llorar como llorara la madre del judío crucificado; la desolación no cabe en mí; ni a hablarte vengo risueña como te hablan las Safo y Mesalinas conventuales, porque de mis amargos labios pende la maldición y no la bendición. No vengo a hablarte quedo y al oído como te hablan los reptiles de solana; vengo a hablarte con mis acentos de borrasca; rebelde soy y como tal te hablo; no vengo a hablarte de la paz de los esclavos que envilece, ni a susurrar palabras lastimeras; vengo a hablarte de rebelión y de venganza, vengo a explicarte la causa del mal que te arrojó a y el medio de vengarte dignamente. Escucha, pues!

Un horrible reptil, el mas horrible, vive en tu corazón y tu cerebro, el no te deja sola ni un instante, desde tu nacimiento vives en tí; hablandote de un Dios que al comerlo se digiere, de un ser amoroso y vengativo, causa de bien y mal que es tu creador y que castiga en tí los defectos con que él mismo te formó. Que tiene un ojo tan potente que nada escapa de su vista, ni el mas leve pensamiento que ocultaste tu cerebro para el es ignorado. Pero que aquel ser tan sabio necesita de un porta voz que de la tierra al cielo te cuente tus pecados; que vive en todas partes, en la pocilga inmunda,

donde el obrero y sus hijos mueren de hambre, en el burdel y en la taberna; de un ser que necesita suntuosas catedrales de mármoles y oro, donde el creyente le tribute dones, le llame «Jehova, dios de los ejércitos» ser tan bondadoso que ordena el arrasamiento de las ciudades y el deguello de ancianos, niños y mujeres. Le llama Jesucristo, que te ordena sufrir con paciencia tus dolores, te ofrece los bienes de la patria celestial para que te olvides de los bienes terrenales, éste que de castidad siempre predica, viola las castas conciencias de tus hijas, y luego las viola en la iglesia o el convento; te predica la humildad y la pobreza, come opíparamente, vive con lujo, sus arcas rebosando están de oro, y su soberbia es inmensa. Pues bien, este que habla de ese ser cuyo trono se asienta allá, en el cielo, y que le nombran rey del cielo, creador de los reyes de la tierra, ese reptil tonsurado, ese fraile libertino que oficia en el altar de la mentira, es la causa generatriz de tu dolor.

Blanca C. de Moncaleano.

(Continuará).

Rebeldía

¿Por qué eres rebelde? Yo te lo diré, noble obrero. Eres rebelde porque tu condición de oprimido te lo obliga. Porque has visto desfilar por el teatro de la vida, la caravana de los desheredados de la fortuna social, que como tí, dejaron sus fuerzas en el trabajo penoso y abrumador.

Luego has visto que tus hijos han sido los sucesores de tu mismo cruel destino, y eso también te ha tornado rebelde. Tu continua tarea te impedía respirar aire puro, gozar completamente la luz del día, adquirir conciencia, comprender tu propia esclavitud. Pero los años no pasan en vano, y es así como un día te decidistes y abandonando las herramientas gritastes: ¡No más amos! ¡No más esclavos! ¡Queremos la igualdad! ¡Queremos ser libres!

Y el capital respondió: Soy el dueño del universo. el que representa a Dios, el que alimenta al Estado; y los obreros, los parias de la tierra, deben de continuar siendo mis siervos.

Y envié plomo, masas enormes de plomo contra los obreros. Y la masacre marchó de pueblo en pueblo, día tras día, siglo tras siglo, para satisfacción del monstruo. Y la bestia autoritaria se hundió gozosamente en los mares de sangre de sus víctimas.

No logró, sin embargo, matar el ansia de libertad y de bienestar que está en el corazón de todos los adoloridos; no pasó instante sin que éstos no prosiguieran soñando con la nueva aurora. Y al fin, tras los tiempos, comprendieron que solo suprimiendo los amos culminarían en la libertad.

Y en esto estamos, trabajando animosamente por la revolución social, con el propósito de transformar la familia jurídica actual en la familia universal y libre por la que marchará la especie a vivir en salud, fraternalmente.

Sara Scheer.

Buenos Aires.

Colaboración Internacional

El Sol y las Nubes

Si Jesús de Nazaret viviera en estos días, sería el idolo de los proletarios y la cabeza de los actuales movimientos reivindicadores. Jesús es hijo del pueblo y opositor de los ricos; verdad que dá la moneda al César, pero dá la vida por sus convicciones democráticas. El se enfrenta a los poderes políticos; (1) predica y lucha entre peligros de prisión y de muerte, como el más valiente de los anarquistas hoy; aborda los problemas sociales, condena los vicios, pero no mira con prejuicio de razas ni clases. Y tiene una cualidad soberana, que el bolshevik más ardiente quisiera poseer: jamás revela el impulso corruptor de la ambición personal; jamás claudica o se desdice en su doctrina y nunca cesa su propaganda libertaria para fomentar pasiones materiales que podrían dejar una espina en cuerpo ajeno.

El libertario que se rie ó reniega de Jesús, no lo conoce (2). Si él día fuera oscuro porque las nubes tapaban el sol, diríamos que el sol carecía de fuerza luminosa y fecundante, porque vapores concentrados de agua no nos lo dejaban ver? Los malos sacerdotes (3) son las nubes que se interponen entre el sol del verdadero cristianismo y nosotros. Excluye el anarquismo la idea de Dios? (4). No tiene porque hacerlo, (5) La idea de Dios es otro sol, mayor que el sol del cristianismo. El anarquista odia la idea de Dios, porque acepta la imagen de Dios humanizada; (6) porque concibe a Dios como un rey, como un monarca del Universo. La infantil inteligencia humana ha tejido una nube alrededor de ese sol que no se toma atribuciones de monarca y solo sostiene la partícula individual en el espacio como el mar sostiene el barco que con su propio timón navega de polo a polo. Despejad las nubes, (7) no extinguid el sol. Os reduciréis de masado si quitáis de vuestras mentes el ejemplo del hijo del carpintero de Galilea y la expansión religiosa hacia el infinito.

Dora Mayer de Tulen

Callao. Perú.

Nota de Redacción. Para demostrar nuestra imparcialidad y al mismo tiempo afirmar que las columnas de nuestra hoja están abiertas a la discusión de todas las tendencias, sean éstas religiosas, espiritistas, como asimismo socialistas políticas, etc., etc., publicamos el artículo de la señora Dora Mayer de Tulen con las observaciones al mismo tiempo que mas abajo hacemos, puesto que no estamos de acuerdo con él. Advertimos al mismo tiempo que gustosas le publicaremos a la señora Mayer, la réplica, si está gustosa haréla a nuestras enmiendas a su artículo.

(1) No «conocemos a ningún «Jesús de Nazaret» que se enfrente contra los poderes políticos ni que luche entre peligros de prisión y muerte.

(2) No renegamos de él; exponemos respetuosamente que Jesús es un mito forjado por la imaginación de la humanidad primitiva.

(3) Si a los anarquistas se refiere en lo de «malos sacerdotes», la señora Mayer invierte los términos, por cuanto los malos sacerdotes para nosotros son todos los buehos que hayen de la luz y esquivan el razonamiento y el libre examen; la anarquía es una filosofía de libre examen y de razonamiento y a nosotros, anarquistas, nos parece que un «sol» son todos los que creen en un

Diós-mito imaginado.

(4) Si, por que Dios es la nada; y de nada, nada puede hacerse ni nada puede surgir.

(5) Tiene por que hacerlo y propagarlo también, por que las santas divindades de la iglesia no nos han demostrado hasta hoy, científicamente ni artificialmente, la existencia de ese ser «perfecto» é inmaterial.

(6) No odiamos la idea de Dios, la combatimos. No aceptamos ninguna imagen divinizada; partimos de un principio de lógica natural y real que es la desigualdad social presente; y perseguimos la finalidad de igualdad política y económica de la humanidad que es: amor, paz y libertad!

(7) Es lo que hacemos nosotras, despejar las nubes que obstruyen el progreso de nuestras ideas de fraternidad humana. Y que nos acompañe en esta cruzada, invitamos a la señora Mayer, despojándose—se entiende—de sus creencias en Dios.

Juana Rouco.

Necochea.

Los hijos de nadie

No hay nada más taíste é inquietante que el desfile de un hospicio.

Produce un efecto penoso y desagradable la visión de aquel ejército de niños, vestidos uniformemente y uniformemente pálidos y pensalivos.

Pasan con las frentes humilladas como si sobre ellas pesara el estigma de un dolor y de una vergüenza inevitables.

Son los hijos de la miseria, los hijos del vicio, los hijos del sufrimiento. Sería sacrilego decir que entre ellos hay hijos del amor, porque el amor, el verdadero amor, se levanta soberbio y altivo sobre todas las miserias y sobre todos los prejuicios.

Son los proscriptos de la vida, la basura de la sociedad. No han conocido nunca la dulzura de una caricia ni el reconfortamiento de un cuidado.

La atalaya antes de nacer los condenó a muerte. A la muerte lenta de los solitarios.

Y al pasar por las calles inclinan las frentes dolorosas y en sus ojos hay la tristeza de su existencia no vivida.

Son los hijos de nadie, los detricus de todas las clases sociales y podrían ser el ejército invencible de los humillados, de los esclavizados; podrían ser la bandera de la reivindicación social. Pero los llevaron a un Hospicio y allí se empezó la lenta y cruel obra de castrar su voluntad, de moldear sus almas, inculcándoles como otras tantas virtudes teológicas, la servidumbre, la hipocresía y la resignación. Les cortaron alevosamente la flor de su individualidad y les apagaron el fuego de su inteligencia.

Ahora, bajo sus frentes, solo hay la inconsciencia de sus vidas rotas, pero sin afán de redimirse, sin ansias de justicia, sin ardores ni entusiasmos. Les han inculcado el dolor poco a poco y sus corazones ya están acostumbrados a él, como se acostumbra el cuerpo al veneno.

Sufren, pero el sufrimiento en sus espíritus destruidos no sirve de acicate ni despierta rebeldía. Les dá la sombra sensación de soledad, de aniquilamiento, de infortunio inevitable que cuando sean adultos los convertirá en matadores de hombres por oficio y por venganza monstruosa y colectiva de la injusticia

general de que han sido víctimas; en esbirros implacables que gozarán en hacer sufrir o en resignados eternos que sostendrán a la sociedad actual sobre sus espaldas sin comprender que es la única responsable del crimen que se comete con ellos.

¡Cuántas energías y cuánto esfuerzo se pierde en los cuerpos raquíticos de los hijos de nadie!

Son trozos de vida que se arrancan a la Naturaleza, son factores de revoluciones que se quitan a la evolución.

El cataclismo, apoderándose de estas existencias q la sociedad tira al arroyo, hace una sutil y fecunda labor de afianzamiento, asegura hábil y fácilmente una temporada más a la vieja ideología que se derrumba, gana a la evolución unos cuantos años de predominio y autoridad sobre los oprimidos. Esos niños son suyos, bien suyos. El los vá formando a su imagen y semejanza y puede confiar en ellos en absoluto.

No se rebelarán, no comprenderán nunca lo que deben hacer. Serán las víctimas impasibles; inconscientes máquinas de un mismo engranaje que se moverán siempre a su impulso sin arrancar ni pensamientos propios.

Los hospicianos pasan, pasan. ¡Si fuese posible arrebatar todas estas vidas a la tradición! ¡Si fuese posible poner blandura en sus corazones, pensamientos en sus cerebros! ¡Si fuese posible sembrar una semilla de ideal en este estercolero y regarla y cuidarla para que, abonada por tanto dolor y miseria, naciese lozana y fuerte, tuviese impetuosa vida de juventud; savia de roble secular; fuerza de viento desinfectante y demoleedor; implacabilidad de justicia inexorable; poder y grandeza de concepción penosa y colosal que trajera al mundo una nueva era de felicidad y de libertad.

Adoración Rodríguez.

También nosotras estamos hambrientas, no tanto de pan, como de justicia y de libertad.

¡Ah! Pero si el hambriento logra saciar su hambre con el mendrugo de pan, nosotras podemos saciar la nuestra con la Revolución Social, por medio de la cual conquistaremos nuestra Libertad; más ésta no se consigue sino a costa de grandes sacrificios y de las más rudas luchas.

Y piensen que mientras nosotras gemimos bajo el peso del terrible yugo, nuestros opresores gastan el oro a manos llenas ese oro que no les costó trabajo ganarlo, ya que si les hubiera costado trabajo ganarlo no lo derrocharían así, en cambio los que trabajamos nada tenemos.

¡Libertad! ¡Qué cara nos cuestas!; pero todo lo damos por bien empleado con tal de poseerte.....

¡Libertad! ¡Cuántos mártires han caído por defenderte!

¡Ah! El día que nuestros líbios puedan decir lo que nuestros cerebros piensan ¡qué feliz será la humanidad!

Viva la libertad del pensamiento huauano.

Adoración Rodríguez.

Habana.

Comentarios

El feminismo ha tenido un doble fracaso.

En las elecciones Norteamericanas, las mujeres han sido derrotadas y en el Senado francés, se han negado a discutir si la mujer tiene o no derecho al voto electoral.

Todo esto como anarquista no me interesa, como mujer, sí. No me interesa como anarquista, porque nuestro ideal resuelve de antemano el problema mezzuino y limitado que tanto preocupa al feminismo. Esta cuestión del voto electoral es tan vieja y absurda, que no comprendo que se preocupen tanto de ella. Querer igualdad con el hombre para ir a depositar papeletas en una urna, perpetuando de este modo la desigualdad social y moral, la burocracia, el charlatanismo, el engaño, el pri-

España
Federica Montseny.
A las mujeres
Nuestra Libertad

La libertad que gozamos actualmente, es tan mezzuina que no sirve ni para reunirnos cuando queremos.

Pero se divisan en el horizonte resplandores de otra mas amplia, y el grito de ¡Libertad, Libertad! resuena en el oído del burgués y repercute en su cerebro como el lúgubre tañido de una campana.

¡Libertad! es el grito que lanzan los trabajadores. ¡Libertad! ¡Libertad! pero no como la que tenemos, sino una mayor, mudchito mayor, no sólo libertad para el cuerpo, sino también para el espíritu.

¡Libertad! es el grito que resuena en nosotros como nota de alegre música; pero... ¡qué haremos para conquistarla! Solo una cosa: unirnos para derribar el actual régimen; y si lo logramos, pronto podremos disfrutar de ella en toda su extensión.

¡Por qué hemos de ser nosotros los que suframos mas pacientemente el yugo de la tiranía, cuando uniéndonos podríamos libertarnos?

¡Libertad! Palabra gloriosa que pronuncia el obrero con tanto fervor como el cristiano pronuncia el nombre de Cristo, y como el hambriento pronuncia la palabra pan.

vilegio y la ley del embudo, es casi, casi dar la razón a los hombres de que somos inferiores a ellos.

Como mujer me interesa, no por el hecho en sí, sino por lo que significa.

Los senadores franceses no han querido ni aún conceder be- ligerancia a la mujer y los electores yanquis proclaman su convicción de incapacidad.

Puede ser ello resultado lógico de la sociedad burguesa. Pero lo triste es que no tan solo los que podemos llamar enemigos del derecho de la mujer, tienen formada esta idea de ella, sino que hasta los mismos que se llaman feministas íntimamente sienten hacia las mujeres, menoscipio y desdeñosa conmisericordia.

Más aún. Dentro de nuestras mismas ideas que propagan la igualdad y la libertad absoluta, sin traba de ninguna clase, existe también en el fondo de cada hombre la misma sensación de superioridad, la misma creencia de que la mujer es un animal de placer o de trabajo, que sin la dirección del hombre se estrellaría inevitablemente.

En un periódico que se cree de ideas avanzadas leí un día la siguiente atrocidad: «Todos pedimos la emancipación de la mujer, como si fuese posible vivir con una mujer emancipada».

Es decir, se achaca a los mil prejuicios que la esclavizan a la nefasta influencia del confesionario y a lo insuficiente de la enseñanza, el que sea superciosa, reaccionaria inaccesible a toda idea moderna; se dice a voz en grito que ella hace perdurar a la actual sociedad por el decisivo predicamento que tiene sobre los hijos, se la desea librar de toda esclavitud, se la quiere bien preparada para formar hombres verdaderos; en fin, se exige su absoluta emancipación de todo, y en el fondo se piensa que no será posible vivir con una mujer emancipada.

Es el principio de propiedad, de autoridad, de dominio del más fuerte y la vieja moral cristiana, perdurando a través de los siglos y de las nuevas idealidades.

Federica Montseny.
España

¡Abajo las armas!

Es absolutamente preciso que fuera de ella no hay heroísmo, virtud, saber, gracia, belleza.

Los «heroes nortados» se bastan y sobran así mismo para derrotar, —como los caballeros de «Orlando» a los más numerosos y aguerridos ejércitos. En España estas leyendas dejan atrás a las de la Grecia y la Biología. Para destruir a los enemigos de la fé, los santos apóstoles cabalgaban en blancos corceles, como Santiago y San Jorge y pasaban sobre la abrasadora morisma. El Gid Campeador gana batallas después de muerto. Bernardo del Garpi eclipsa las hazañas de los doce padres de Francia. Los niños alemanes saben, que desde su edad primera, la misión providencial de Germania es sojuzgar al mundo y que Dios protege especial y exclusivamente a los teutones. Del mismo modo los franceses enseñan a los pequeños que tienen que dar ejemplo de valor y ser buenos hijos de la patria de San Luis.

Ceferina I. Sánchez.

Pergamino

LEA

«Nuestra Tribuna»

¿A qué hablar de Inglaterra, de los Estados Unidos, del Japón y demás naciones más pequeñas? Todas tienen su Guillermo Tell, un San Martín, un Máximo Gómez, un «negro Domingo», un Sarabia. Lo primero que los niños tienen que aprender es odiar a los extranjeros. Este es el primer axioma de los libros escolares europeos, asiáticos, americanos y oceánicos...

Las historias de todos los pueblos halláanse atestadas de ejemplos patrióticos, de héroes legendarios, de hazañas fabulosas, todo lo cual forma la sugestión colectiva nacional, especie de enfermedad endémica que se comunica a los partidos políticos, a los parlamentos, a todas las fuerzas vivas del país, fanatizándose las masas populares con ese cenúelo que lo ven por todas partes en figura de *bandera nacional* con los colores patrios fotografiados en la retina, desde que se nace hasta que se da el último suspiro, viendo flotar en los aires el emblema por el que se mata a los enemigos de la patria y se muere por ella combatiendo a las naciones de «baja estofa».

Hablemos de la mujer, elemento de valía, testigo de mayor acción en este proceso de guerras internacionales y de contiendas civiles, como las revoluciones internas. No hay que santificar a las mujeres en el delito de la guerra. En la Biblia vemos a la madre de los machos dar ejemplos deplorables. Todo el mundo sabe el valor de las espartanas al decir a sus hijos cuando partían a la guerra: «vuelve vencedor, o no vuelvas».

Juana de Arco, Carlota Gorday, Agustina de Aragón y muchas otras que tanto elogio la historia del mundo, son la negación más rotunda de su sexo, especie de marimachos que hicieron célebres por hechos sangrientos que no son más que crímenes realizados por motivos ambiciosos de vanidad, de fanatismo o de patriotería teatral. Para estas cosas la voz de la mujer es más escuchada de lo que parece.

¿Quién puede negar la influencia que ejerce la madre en sus hijos desde la infancia? El recuerdo de las ofensas recibidas por una emperatriz, preparó la guerra del 70. Ms. Heuriete decidió con su libro, «La choza del Negro Tom», la conflagración de los Estados Unidos. La Zarina de Rusia llevó con sus complots guerreros y sus maquinaciones femeninas a la corte rusa y a su nación a la ruina, a la guerra y a la revolución más sangrienta que registra la historia humana. Al estallar la guerra entre Francia y Alemania en 1914, participando en la conflagración más de veinte naciones, vióse al elemento femenino en las calles de París y en las plazas de Berlín dar besos a los soldados, cubrir de flores el camino donde pasaban los ejércitos y adornar con guirnaldas las ruedas de los cañones. Ellas fueron las primeras en caldear la atmósfera con gritos entusiastas y borracheras de patriotismo que enloquecían a los combatientes que marchaban a morir y a matar, gloriosos asesinos coronados de laureles antes de comenzar la lucha bárbara que devoró millones de vidas, secando en flor la juventud de las naciones más civilizadas. ¡Pobres mujeres!... Son las mismas que, después, vistiéndose de luto, abrasados los ojos de lágrimas,

llevaron coronas de flores a los hijos, esposos, hermanos y padres, muertos en la guerra, guerra exaltada por éllas, con himnos y besos patrióticos, en horas de fiebre calenturienta, sugestionadas con el frenesí de las pasiones y empujadas al vértigo de las ideas fanáticas.

Las mujeres anarquistas saben que la guerra es, además de perniciosa, inútil, estéril; además de estéril, ridícula. La lección que han recibido las mujeres Francesas, Rusas, Alemanas, Italianas, Austríacas y todas las mujeres del mundo con la guerra última, ha sido tremenda. Podrá estallar otro conflicto universal en estos tiempos, dada la exaltación de los ánimos y los hondos problemas sociales en juego; sólo puede venir la revolución social; no podemos esperar más guerras: los pueblos, llenos de desengaños ya no pueden empuñar las armas para matarse entre productores; es menester que el proletariado fije su mirada atenta para darse cuenta del mal que esta soporoso de parte de sus opresores del Capital, del maldito clero y del *bondadoso* gobierno, que tanto ofrece y que tantos males acarrea.

Lo que no puede repetirse es que las mujeres vuelvan a arrojar flores al paso de los ejércitos de asesinos. La mujer ha sido una de las víctimas de la guerra y está convencida por experiencias amargas que la felicidad esta en la paz del hogar, en el trabajo y en el amor.

«Abajo las armas!»
Eusebia B. Rivero
Castex.

La Mujer

A través de los siglos la mujer ha sido y es siempre esclava, desde que nace hasta que muere; en cambio el hombre siempre ha sido más libre; los padres no se preocupan a donde vá ni de donde viene: es el deber de hacer y deshacer, según el modo de él.

Pero en vez la mujer, llegando a cierta edad, es vigilada, no sale si no es en compañía de sus padres o hermanos. ella no es dueña ni de su persona durante su juventud.

Cuando llega la edad de casarse, los padres las casan con el preferido de ellos, y si oprimida era de soltera, mas grande es la opresión de casada. Ya de casada la mujer tiene que atender a su hogar y a sus hijos; no puede salir a ninguna parte, pues la numerosa familia y el marido poco amante a llevarla con él para que se instruya, le impide salir de el hogar; y a este paso llega a la vejez siempre esclava y sumisa a los órdenes del marido.

Por eso proletarias, hermanas de dolor y de miseria, os pedimos que os emancipéis, que leáis libros, folletos y periódicos, que colaboréis con vuestro esfuerzo a esta lucha emancipadora.

Vosotras las madres soís las que lleváis en vuestro vientre fecundo el ser ¡aquél ser que se vá desarrollando en el dolor y la sangre! ¡Vosotras soís las que atentáis veláis por su sueño! ¡Vosotras les enseñáis a dar sus primeros pasos! ¿Por qué no los enseñáis de pequeñitos a ser libres? Si vosotras no conocéis

esa libertad, ingresad en los sindicatos; y además la que tiene interés en la emancipación, tiene en todos los momentos actos que realizar en conformidad con sus propias condiciones.

Compañeras: desearia que estas mal hilvanadas letras no cayeran en el vacío. Levantad vuestras frentes de proletarias y rebelaos contra todo lo que sea opresión.

Y después que todas estemos redimidas en fraternal abrazo de solidaridad, podremos romper con las cadenas que desde hace siglos nos oprimen.

María M. Hernandez
B. Blanca.

HAZTE NOBLE

¡Oh! destruye todo lo malo y falso que halla en el fondo de tu ser.

Contempla tu alma; concóctete a ti mismo; escucha la voz de tu conciencia que te gritará: no seas malo... no seas injusto...

¡Sé libre! ¡Ama la verdad sobre todas las cosas; educate por la reflexión y el concepto propios!

No alberguéis ningún mal o falso pensamiento; no os dejéis arrebatar por las pasiones: sobreponeos; ¡sed fuertes!; tened una voluntad de acero, pero no odiéis jamás; ¡amad! amad inmensamente la humanidad, todo lo bello, lo grande y sublime.

Y mirad hacia vuestras conciencias y la veréis pura, cual arroyo limpiísimo.

Porque en un ser bueno hay un algo malo, como en un ser malo hay un fondo bueno; y a así, eliminando, perfeccionando nuestro espíritu, llegaremos a la perfección, es decir, a armonizar nuestras almas y por lo consiguiente a amarnos los unos a los otros.

María H. Vaquiel
Añatuya.

«Mis Proclamas»

Con el título que nos sirve de epígrafe, la camarada Juana Rouco lanzará un folleto a la luz pública que será un poquito más de dinamita cerebral que se adhiera al vasto material rodante de la filosofía anarquista.

«Mis Proclamas» es un folleto exento en absoluto de remilgosa literatura catedrática, porque el está escrito en frases amargas y aciagas del dolor del pueblo, porque está sintetizado en el el pensamiento anarquista, que pugna para abrirse paso en este lodazal en que vivimos.

¿Qué más decir para poner en conocimiento de nuestros compañeros y de nuestras queridas compañeras la próxima edición de un nuevo folleto, «Mis Proclamas» escrito por una mujer, por la compañera Rouco?

Somos anarquistas y por

ende, poco acostumbradas a exhibir una presentación.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será de \$ 0.20.

A los paqueteros el 25olo de descuento.

Deseariamos, pues, que todos se apresuren a hacer sus pedidos para regularizar el tiraje.

Papeles Escritos

La Palestra.—Visitó nuestra redacción el número 3 de esta revista graciosa-mente impresa y que aparece en Buenos Aires bajo la dirección del compañero Gualtieri.

Lleva como material de lectura un boceto simbólico y un anatema a Santa Cruz, por Fernando Gualtieri, más una selecta biografía de filósofos célebres.

¡Qué critiquen el material que nos ocupa, los críticos de más profundización que nosotros!

El Hombre, del Uruguay.—Recibimos el primero, segundo y tercer número de ésta Revista que aparece novelmente impresa, por un grupo de seleccionados compañeros anarquistas del Uruguay.

Nuestro Correo

Sindicato Ladrilleros, Tres Arroyos.—Recibimos vuestra carta y por ella vemos que recibís puntualmente el periódico.

Aureliano Garcia, Rafrela.—Recibimos la suya Esperamos lo que nos menciona y anotamos suscriptor.

José A. Martinez, La Luisa.—El periódico vá puntualmente para todos los suscriptores de esa. Mande el nombre de todos ellos y clara la dirección. Por si acaso reclamen al correo.

Justo Graciano, R. De La Frontera.—Recibimos sus dos cartas. Va como siempre el paquete.

Pedro Cobos, Rio Cuarto.—Vá el periódico para el suscriptor que indicó. Salud!

Angel Rodriguez, Vertiz.—Recibimos el giro por \$ 4.80 que acusamos recibo en administrati-

vas y fué el periódico para las suscriptoras. ¡Salud y adelante! Vives, Cipolletti.—El paquete vá puntualmente. camarada; nosotros lamentamos también la variedad de la fecha que se imprime nuestra hojita. ¡Salud!

María Mendez, B. Blanca.—Recibimos su carta y colaboración que publicamos en este número. Hernández nos mandó \$ 1.90 que acusamos en administrativas.

Pedro Hordoy, S. Agustín.—El 1.20 que usted dice haber mandado, aquí no lo hemos recibido.

Vá el periódico para las nuevas suscriptoras. ¡Salud!

Angélica Rojas, S. Teresa.—Recibimos su carta y de acuerdo a su contenido resumimos el paquete a diez ejemplares. No se aflija ni se apure compañera, la obra que hemos emprendido se realiza con perseverancia en el seno de nuestro sexo. ¡Salud!

C. G. Ordáz, V. Dominico.—Mande su nombre corrido, claro y sin iniciales si quiere que le publiquemos la colaboración que nos remitió.

D. Martinez, Tandil.—Mande el nombre de la suscriptora que dice recibe el periódico a otra dirección.

ADMINISTRATIVAS

Necochea—Fidela Cuñado	0.30
Elvira Cuñado	1.20
María Pastor	1.20
María Fernandez	0.40
Tandil—D. Martinez	3.60
Baudilia Martinez	1.20
Laborde—Menéndez	2.40
San Agustín—Sanchez	1.20
Hernández, por intermedio de Sanchez	1.90
Pedro Hordoy	5.00
Balcarce—Del Rey	2.00
Armstrong—G. López	4.80
Grati-Roca—Donación de Riesco	0.50
Napoleón—Tomasa Fernandez	1.20
Vertiz—A. Rodriguez	4.80
Rosario—Guevara. Por intermedio de "La Protesta"	4.20
Cañadón—B. Vidal	3.00
Donación de Llamas	1.00
Los Pinos—Luisa Garcia	5.00
Grat. Madariaga—Cachan	4.60
Donación de Pedro Llorden	2.00
Laguna Paiva—Guevara	2.00
Total de Entradas	\$ 53.50
SALIDAS	
Impresión de éste número, 2500 ejemplares	\$ 90.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	14.00
Coche	1.00
Papel secante y plumas	0.50
Total	105.50
Saldo anterior	313.20
Entradas	53.50
Suma	366.70
Salidas	105.50
Saldo para el número siguiente	261.20
Para la defensa de Wilkens. Necochea Donación del centro de estudios sociales "Sembradores de ideales"	5.00
Suma anterior	34.80
Total	39.80

Cupon de suscripción

Semestre \$ 1.20

Compañera
¡SALUD!

Le adjunto el importe de \$..... por.....
 Semestre de NUESTRA TRIBUNA, para que la mande a la siguiente dirección:

Nombre.....
 Domicilio.....
 Ciudad o pueblo.....
 F. C.....

nCl